

# EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 28 de Junio de 1913

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas

Pago anticipado

## Sobre soterrás

Está molt rebé que'l cos de l'home que ha viscut com un animalet, si gue portat al pudrider com lo d'un animalet, sense que s'extenguen damunt d'ell los braços de la creu redemptora, sense que l'acompanyen los cants plorosos de la Iglesia ni les oracions dels fidels. Es conseqüent, és *llógic*.

Y estant aixó tan bé, sent tan conforme a la raó, sent tan *llógic*, no cal dir que no ha sigut inventat per cap «sabi» d'estos que solen ser a la millor carabacejats de Llógica al primer Institut que s'atreixen a presentar-se en la pretensió de conseqüir lo títol de batxiller.

Lo que solen fer éstos és imitar servilment les santes i tendres costums catòliques pera no desmentir la llegítima filiació del que ha sigut sempre la mona de Deu, sense adonar-se'n (¡qué se'n han d'adonar si estos individuos solen ser suspesos de Llógica!) que cauen en les majors contradiccions, en les més grolleres inconseqüencies.

Fa pocs dies que va celebrar-se aquí, baix la presidència de l'aspirant a batxiller laic (aixó es sense aprobació d'assignatures), un soterrá civil, espectacle que, gracies a Deu, sol presenciarse raríssimes vegades a la nostra ciutat, a pesar de que ja fa una dotzena d'anys que «El Pueblo» té extesa la papeleta de defunció del catolicisme tortosí i'l futur inginyer laic ja ha fet lo plan d'airxamplament del «corralet» del Pla d'Abaria per a que hi pugnen cabre tots. Lo difunt era un pàrvul, i, com sol fer-se en los soterrás catòliques, va ser posat a una ataut blanca de la que'n penjaven cintes també blanques sostingudes per xiquets.

Sense cap temor d'equivocarnos, assegurem que no hi ha ningú, que entenem bé, ningú, ni a la redacció de «El Pueblo», ni a tot lo partit republicá tortosí, ni entre tots los lliurepensadors i sectaris de tota Espanya i de tot lo mon, que pugne donar-nos una explicació racional del fet de que en un soterrá civil s'establixque distinció entre un pàrvul i un adult.

Natros, que sabem que hi ha una diferencia immensa entre l'ànima que's presenta al tribunal de Deu neta de pecat i la que hi va tacada per la culpa; natros, que a la llum de la fe contemplem la candidesa de

l'èspit que, regenerat per les aigües baptismals, no ha tingut encara temps pera i'nquinarse en lo fangutxe del mon, natros obrem conforme a raó, natros obrem lògicament vestint de blanc, símbol de pureza, lo cosset que estojava l'anime-ta pura, i forrant de blanc l'ataut, i fent sostindre per mans pures les nítides cintes que penjen a banda i banda. Los que prediquen que aquí s'acaba tot, que aixó de l'ànima són *falornies*, que no hi ha cap diferencia entre'ls cossos que paguen son tribut a la naturalesa defectible, si-guen del sexe, de la edat o de la especie que siguen dins del genero animal, estos no tenen cap drèt a simbolisar la una diferencia que no existix, segons ells, estos son inconseqüents, son justament suspesos, carabacejat de Llógica si ho fan per imitar-mos a natros, a natros que som d'ells tan coralment odiats.

Si, considerant la mort com una bona fortuna porque dona'l descans de les penes de la vida i concedix la tan desitjada nivellació social, volen simbolisar en lo color blanc lo goig que'ls causa la contemplació del difunt, com més vell sigue més ha d'abundar la ornamentació blanca, porque es tant major lo goig de la lliberació quant majors i més llargues i més numeroses son les penes de les que un se lliura; si, al contrari, considerant la mort com una desgracia porque priva del bé real de la existencia sense cap compensació possible per no haver-hi un altre mon aont se pugue esta esperar, allavontes l'ataut més negra ha de ser la del criet de mama que s'en va del mon sense haver-ne gosat gens, que torna al no-res ans de tiudre conciencia del benefici del sér, que's mustiga com una rosa ans d'esclatar.

Pero, ¿cómo se'ls ha de demanar lògica als que si s'en examinen ob-tenen les carabaces per duplicat?

## Las dos barcas

Hermosa es la mañana que la gloria del sol de Mayo alegra: con flore mil la tierra se engalana, y tras la noche tormentosa y negra todo rie en la lumbre meridiana.

Sobre las olas se zafir medidas al soplo de las brisas placenteras, dos barcas con las velas extendidas a dos blancas gaviotas parecidas, el helénico mar surcan ligeras.

Rubio y gentil mancebo en cuya frente luce la gracia y hermosura del efebo, conduce una de ellas; la otra la conduce anciano triste de facciones bellas.

En todo diferentes, mientras el uno, al ritmo de las olas, cantando va risueñas barcarolas, que los ecos repiten inolentes, y de flores corona su cabeza, el anciano, abismado en la infinita calma del océano, con tristeza parece que medita.

Con rumbo opuesto bogan: uno hácia oriente, el otro hácia occidente, al cruzarse se miran mutuamente. y ¿dónde vas? uno a otro se interrogan.

«Anciano, no voy lejos, el gracioso rapaz vivo responde, dando a su voz de melodía dejos; voy a un país e cantador en donde dicen que el sol no tiene nunca ocaño, que florece perpétua primavera y que la dicha que el mortal espera ha de salirme, sin buscarla al paso.

«Dime, anciano, ¿conoces tú ese hermoso país que hadas habitan donde nunca las flores se marchitan y son eternos del amor los goces? ...»

Con mirada de lástima y cariño el noble anciano mira al sonriente niño, y, sin poderlo remediar, suspira.

«Hermoso niño — dice — no extraño tu lenguaje que un día fuera el mío. Yo también ¡ay de mí! para mi daño las delicias conozco de ese engaño que creí realidad, y es extravío.

«¿I ondequiera que vayas, encontrarás espinas en las flores, sombras y luz, sonrisas y dolores, playas o curas y risueñas playas.»

«¿Ves, niño, mis cabellos? Como los tuyos hoy, rubios y bellos eran cuando dejé mi playa ardiente, y el desengaño, al arrugar mi frente, amontoó la nieve sobre ellos.

«Cesa, pues, de bogar; vuelve conmigo de la nativa playa al dulce abrigo, donde nunca hallarás el menor daño.

«Lo dice por tu bien quien es tu amigo y la copapuro del desengaño.»

Del viejo a los consejos el niño distraído poco atiende. «Nunca entienden los niños a los viejos! Nunca el Placer a la Experiencia entiende!

Blanda brisa de nuevo hincha la vela del niño alegre, y, con presteza suma, no corta el mar la barca, sino vuela, dejando en pos de sí brillante estela de meridia a luz y blanca espuma.

Y mientras con la mano se dice adiós, al separarse un poco, «Pobre loco! — murmura el triste anciano, y el niño va diciendo: ¡Pobre loco!

NORBERTO TORCAL.

O crees en Dios ó no crees en Él.

Si crees y le insultas... eres un insensato.

Si crees que no le hay, y te irritas contra Él... eres un necio.

## La moralidad republicana

Ante el Juzgado de guardia en Madrid ha sido ratificada una grave denuncia presentada en una Comisaría y cuyo relato tomamos de *El Imparcial*:

«Ramon Moreno García, que aspiraba a una colocación en el Municipio madrileño, supo que esto no era difícil utilizando ciertos medios y valiéndose del presidente de un Círculo republicano.

Ni tardo ni perezoso, se entrevistó con el aludido presidente, quien le manifestó que si quería ser guarda de los jardines del Retiro era necesario la entrega previa de 800 pesetas.

Así lo hizo el aspirante a empleado, entregando el día 15 por la tarde en un café, al indicado presidente, la referida suma.

Salió del café el intermediario y a los pocos minutos volvió y entregó a Moreno la consabida credencial, extendida a su nombre.

Al día siguiente se presentó el agraciado en el Ayuntamiento y se le dijo que no podía tomar posesión de su cargo porque sobrepasaba la edad que determina el Reglamento, pues la credencial era legítima.

Visitó el Ramon Moreno García al que le había vendido la credencial, a fin de recuperar las 800 del ala.

El denunciante, ante el temor de que se le hiciera objeto de un timo, expuso los hechos al juez de guardia.

El presidente del Círculo republicano a que hace referencia la denuncia mencionada es D. Pedro Jiménez García, quien dice que no se ha quedado con las 800 pesetas, que no se ha incoado procedimiento alguno judicial contra él y que no ha cometido ninguno de los delitos que le atribuye el denunciante.

Pero como la denuncia existe registrada en la Comisaría del Hospicio, donde existe copia, por haberse remitido el original al Juzgado de instrucción, lo que resulta cierto por no haber sido desmentido por nadie, es la venta de credenciales del Ayuntamiento de Madrid por el presidente de un Círculo republicano, en convivencia con alguien de la Casa Consistorial.

Y aún como allí existe un documento oficial cuya existencia no

puede negarse, si no es seguro que el Sr. Jiménez García también hubiera negado su existencia.

## Púrpura y blusa

Era una noche oscura y lluviosa. En un cuarto de una posada pobre de Dublín estaban sentados alrededor del fuego, vaciando el último vaso de vino, dos obreros. El posadero, sentado allí cerca, estaba muy pensativo y taciturno, con los ojos fijos en las llamas.

—Ea, hombre—le dice uno de los obreros—¿por qué estás tan triste?

—Estaba pensando en el que está al cuarto de arriba, el cual podía haber ido a otra parte a morirse... ¡Pero todo ha de sucederme a mí!

Y empezó a hablar de un forastero que había llegado el día anterior, y había caído enfermo de calentura horrible. Fué llamado el médico, y después de recetar algunas medicinas, declaró que aquel hombre se moriría sin remedio y que era necesario llamar con toda urgencia un sacerdote papista.

—¿De modo—preguntó el otro obrero—que es papista ese huésped tuyo? ¿Y has llamado a un cura católico?

—Esta era mi dificultad. ¿Dónde encontrarlo aquí en Dublín? Lo busqué por todas partes, y nadie supo decirme por dónde lo hallaría.

—¿Y el enfermo?

—Pues al enfermo le dije claramente: «Amigo mío, tranquilízate, pero de vuestros sacerdotes no se encuentra uno en todo Dublín. Como no queréis que avise a uno de nuestros pastores.—No, no; yo quiero un sacerdote de religión, yo soy católico, me dijo con viveza. ¡Pero, si no lo encuentro!—Mirad, repuso: preguntad por el Arzobispo, que todos os sabrán decir dónde vive... ¿Qué queréis? un hombre en aquel estado. Lloraba, lloraba... Me daba compasión el infeliz... Busqué y encontré al Arzobispo católico y pedí que enviara un sacerdote.

—¿Y lo envié?

—Sí. En el cuarto está aún; lo está arreglando para el otro mundo a su manera.

—Estrañó es que, dadas tus creencias, admitas en tu casa a un sacerdote católico. Tengo curiosidad de verle la cara, de oírle y de hablarle.

—Pronto quedará satisfecha tu curiosidad, porque hace más de una hora que es arriba. Cuando llegó aquí, traía el traje todo mojado y lleno de barro, y venía el pobre viejo aterido de frío. Le invité a que se acercase al fuego, pero él se negó, diciendo que primero era el enfermo.

—¡Vaya! pues no debe ser mal hombre.

—Así me pareció a mí. En vista de la negativa, le acompañé a ver al moribundo, y ahí lo tenéis.

En ese momento oyóse andar con paso lento y pesado. Era el sa-

cerdote que bajaba de confesar al enfermo y de prepararlo a bien morir.

—Aquí está el cura católico— anunció el posadero.

—Le diremos que entre. Nos divertiremos un poquito con él—dijeron los dos obreros.

—Sí, sí. Pasad.

—Entrad a calentarnos.

—Gracias, mis buenos amigos— contestó el sacerdote.—La verdad es que lo necesito.

—¿Y por qué no quisisteis calentarnos antes de ver al enfermo? Acérquese mas, ponga los pies en el fuego. Mira, Patricio, tráete más leña. Sopla un poco.

—Pero... ¡no se incomoden por mí!

—¿Qué incomodidad? Tenéis que calentarnos bien, porque os es muy necesario... ¡Y pensar—añadió uno de los obreros—que el comodón del Arzobispo que os mandó aquí, con este tiempo tan malo, estará ahora muy descansado en su sala, bebiendo del ponche en compañía de sus canónigos!

—Pero... ¿qué es lo que estáis diciendo,—interrumpió el sacerdote con la sonrisa en los labios.

—Digo lo que he oído decir mil veces, lo que todo el mundo sabe: que esos Obispos y Cardenales viven con toda comodidad y son unos perezosos, y que, cuando es necesario trabajar, los que están siempre en la brecha son los sacerdotes sus servidores, los pobres curas como vos.

—¡Hombre, no! Trabajar toca a todos; también a los Obispos—respondió el sacerdote.—Y, respecto a lo que habéis dicho del Cardenal Arzobispo, estáis en un error.

—Conque sí, ¿eh?

—Sí, señor, os lo aseguro.

—Mucho asegurar es. No sé por dónde sabéis que trabaja tanto el Arzobispo.

—Lo sé del modo más cierto posible... Lo sé por mí mismo.

—Vamos a ver.

—¿Conocéis mi nombre?

—No.

—Pues yo soy el Cardenal-Arzbispo de Dublín.

Al oír esto, el dueño de la posada y los dos obreros se levantaron de sus asientos, se descubrieron y rodearon al Cardenal, dirigiéndole palabras de excusa, de asombro y de respeto. El Cardenal les rogó solícito y muy cariñoso que volvieran a sentarse.

—¡Tantas cosas se dicen, amigos míos—les dijo—pero veis que no todo lo que se dice es verdad, y que no todo debe creerse tan fácilmente... Cuando se oye hablar mal de una persona hay que pensar y comprobar bien las cosas; hay que buscar su origen, antes de dar crédito...

Pasado un rato, el Cardenal se despidió del posadero y de los dos obreros, y se dispuso a salir.

—Espérese Vuestra Eminencia un poco—dijole el posadero;—no debiera ir tan solo a estas horas con este tiempo...

Y tomando una linterna, acompañó al Cardenal hasta su palacio, por todo lo cual quedó el Prelado muy agradecido.

—Nada tiene que agradecerme Su Eminencia—contestó el dueño de la posada—porque nada hice, sino cumplir con mi deber. Yo soy el agradecido por el honor que tengo de que mi casa haya sido visitada por Su Eminencia; y si me permite la molestia y el atrevimiento, he de volver otro día a visitarle.

Y dicho esto, el Prelado entró en sus habitaciones.

Se sabe que pocos días después el posadero visitó al Cardenal Arzobispo de Dublín y le manifestó que había determinado entrar en el gremio de la Iglesia católica.

## La escuela laica

D. Antonio, el maestro de una escuela de una ciudad de mi querida España, ha asistido al Congreso Pedagógico, para dar nuevo rumbo a la enseñanza; D. Antonio es un hombre sin malicia; cuanto suena a progreso le entusiasma, y ha vuelto de la Corte persuadido de las bondades de la escuela laica.

A poco de llegar, a sus alumnos expone D. Antonio su programa, el programa que trajo del Congreso para curar los males de la Patria. Suprimir de la escuela el Crucifijo como cosa ya vieja y anticuada, amen de perturbar las mentes vírgenes aquella imagen de Jesús tan rara.

De Dios no se hablaría ya en la escuela por no perder el tiempo en cosas vanas; ¿qué entendían los niños de estas cosas? ¿para qué atormentar la alegre infancia?

Una forma elegante de escritura, nociones de derecho y de gramática, de física y de historia más nociones y una idea común de matemáticas.

¿Qué más puede haber en los cerebros de los hombres futuros de mañana? También se les diría que eran libres, que el mundo sin fronteras es la patria, que la tierra produce para todos, que bueno es sólo lo que al hombre agrada y que vivir alegres y contentos es el bien sumo de la especie humana.

Y D. Antonio se quedó tan fresco: después de presentarles su programa, las lindas cabecitas de los niños moviéronse a compás con mucha gracia.

«Con que ya lo sabéis, emancipados, D. Antonio añadió, desde mañana no traigáis los libritos de doctrina; nuestra escuela será una escuela laica.»

Un chiquillo de rubia cabellera, de azules ojos y de faz rosada, levantóse muy grave de su asiento y dijo a D. Antonio:—¿Hay palabra?

—¿Qué me quieres decir con la pregunta? —Que si puedo yo hablar.

—Sí puedes; habla;

—Pues que vamos a estar en adelante de primera los chicos en el aula.

—¿Por qué lo dice usted, ciudadano? dijo un poco escamado el de la láica.

—Porque usted nos ha dicho, hace un momento,

que es bueno todo lo que al hombre agrada y a mí nada en el mundo me deleita como hacer mamarrachos en las planas.

—¡Siéntese usted, solemne desengañado!

—¿Que me sienta? ..Pues no me da la gana. Yo soy libre también, señor maestro, yo quiero estar de pie aquí en el aula.

—El aula no es de usted, mala persona; el amo soy yo aquí; yo soy quien manda,

ó se sienta ó le lanzo hasta el arroyo, como un objeto vil por la ventana.

—¿Que esta escuela es de usted? Eso es [mentira]. Usted, señor maestro, nos engaña; esta escuela es mía como de estos; la propiedad es robo. ¡Tiene gracia! —¿Quién ha dicho tamaño disparate? —El libro que nos dió por la mañana, en vez del Catecismo que esclaviza las energías de la mente humana.

Quedóse pensativo D. Antonio; un rayo de piedad brilló en su alma; vislumbró el porvenir de aquellos niños, y asomando a sus ojos dulces lágrimas, exclamó con acento de ternura: «Oividad, hijos míos, mi programa; El crucifijo volverá a su puesto: la escuela debe ser siempre cristiana.»

Y cuando al siguiente día los niños fueron al aula, en su lugar encontraron al Santo Cristo de talla. Y desde entonces preside la imagen de Dios clavada la lección del Catecismo de la tarde y la mañana; el chiquillo de los ojos garzos escribe limpias las planas, y todos los niños son sanos del cuerpo y del alma.

LUIS FLORENTINO.

## COSAS DEL MUNDO

### Ejemplar castigo

A nuestro estimado colega *La Gaceta del Norte* le comunican desde Murcia:

«En el pueblo de Albejón un labrador vió su cosecha perdida por la inelencencia del tiempo.

«No se le ocurrió otro género de lamentaciones que salir al campo desordenadamente, empuñando un revólver y lanzando horribles blasfemias contra Dios y su santa Madre.

«El infeliz no se contentó en ofender al cielo tan impunemente, sino que dirigió el arma a las alturas y disparó un tiro a la vez que pronunciaba una asquerosa y última blasfemia.

«Repentinamente el desdichado se sintió enfermo; quedó con los brazos en alto; la vista mirando al cielo; perdió el uso de la palabra y la boca contraída trágicamente.

«Han sido inútiles los auxilios que intentaron prestársele para que recobrar su actitud normal.

«Son testigos del tremendo ejemplar castigo los médicos y vecinos todos de Albejón.»

### Frutos de la escuela laica

No hace mucho compareció ante los tribunales de París un joven de 21 años, quien desde la edad de los 16 había sido condenado cuatro veces por tentativa de homicidio.

En Laviolle, una niña de 10 años incendió voluntariamente la casa en que se hallaba recogida por una familia caritativa.

Ambos criminales se habían educado en escuelas laicas.

Cuando no se teme a Dios, tampoco se teme a la justicia humana.

CONVERSESES

—Alguna cosa se'yala voret avuy mitj mudat voltán per n'esta Tortosa. Com no't veus cásibe may, es segur que algún assunto t'ha fet puijá aquí a ciutat.

—No tinc per a que negarho, Quico. Hu has endevinat, pos yo per un *chico pleito* no'm dixo may lo treball. Un assuntet bastan serio es lo que'm porta aquí dalt.

—¿Puijes... a fe testament? ¡No es per batxillereixal!

—Tan com testament, no dic; pero, ben prop hi has anat. Pos... me se casa la xica, y avuy hem determinat de puijá a fe quatre *lletres* per passá la cosa avant.

—¿Qué'm dius ara?

—Lo que't conto.

—¡Quina alegría mes gran tindrà Pepa quan hu sápigal! ¡Y qué callat hu hau portat!

—Cásibe no hem tingut temps; s'ha arreglat mol aviat. Pos, home, yo ya'm faig vell, m'en vaig prop deis xixant'anys, y'l treball, de cada día, creu que'm se fa més pesat. Ni puc *dominá* l'asteva, ni'm vol creure l'animal, ni puc fe moltes faenes que feya deu anys atrás.

—Los anys no passen de bades.

—Per aixó vull descansá lo temps que'm quede de vida, Y ara que s'ha presentat un bon *comodo* a la xica no'l hay volgut despreciá.

—¿Es a gust de tots, sisquera?

—Tots n'estem ambabocats.

—¿Qui es ell?

—Lo xic maijó de Jusepet l'*Ancantat*, qu'es una bona familia.

—¡Y rics, zeic!

—Vateu allá.

Li donen bon matxo y carro, tot comprat del any passat. y entre l'*Ampolla* y *Camarles* dos bossinets mitj tal quals que hi haurán, poc mes o menos, cap allá als trenta jornals.

—¿Tot abres?

—Cásibe tot.

Diu que está mol ben cuidat. Bons garrofés y auliberes y uns bancals d'*americá* plantats a l'*arrebassada* que va fe cinc anys atrás.

—¿Y tú, tot pera la xica?

—Mentres ells fassen bondat pera'n ells ha de se tot. Que'm dixer assossegat, que'm renten, que m'apedassen y que'm cuiden tal com cal.

—Per aixó, que no t'enganyen. Dixat una bona part per a un cas de desconcordia.

—Ya hu tinc tot ben meditat, per no quedarme al carré si ve'l día de demá desavinensa.

—Pos, xic, creu que me'n hay alegrat y't dono la enhorabona.

Que sigue pera molts anys y que sigue pera be.

—Gracias, Quico, per be's fa.

Per la copia,  
CHIMET.

¡Los que rezan son los peores!

¡Oh! no. Pobres rezadores. No son los peores ni lo creéis vosotros así.

Algo peores son los que no rezan. Todos los peores, desde Lucifer, que es el peor de los demonios, y Voltaire, que es el peor de los hombres, están entre los que no rezan.

Hay, sí, quienes a pesar de rezar son unas pobres almas, que no sirven para nada de arranque y energía. Pero os aseguro que menos servirían si no rezasen.

Hay también rezadores extravagantes que se pasan la vida en triduos, en novenas, en viacrucis, en todas las devociones que se hacen a todas las horas en todas las iglesias y conventos, a todos los santos del cielo y por todas las ánimas del purgatorio.

Si faltan a sus obligaciones, mal hecho está. Si no faltan, también, por regla general, está mal hecho, porque en todo hay que guardar medio. Pero no os ensañéis demasiado con ellos. Porque al fin y al cabo éste es el género de rareza y extravagancia más inocente.

Ciencia para el pueblo

Cómo alimentan más las patatas

¿Cómo alimentan más? ¿Hervidas, fritas, en puré o cocidas?

«La Presse Medicalé» nos ilustra sobre este particular y dice así:

«Hervidas las patatas, dan por un kilogramo mil cien gramos de alimento.

Cocidas al horno, el kilogramo se reducirá a 750 gramos de nutrición.

Fritas, las patatas pierden un 60 por 100 de agua, pero embeben la manteca o aceite con que se frien y se tornan más nutritivas.

Por último, las patatas en puré presentan el máximo como cantidad aparente, que les da el agua; pero contienen el mínimo de alimento por la proporción pequeña de grasa que se les añade.»

Un kilo de patatas fritas alimenta, pues, lo mismo que tres veces esta cantidad si se comen cocidas.

Efectos del tabaco

La «nicotina», principio activo del tabaco, es un veneno muy activo, cuyos efectos pueden compararse a los del ácido prúsico.

El poeta Santenl murió por haber bebido un vaso de vino en el cual se había echado tabaco.

Helving refiere el caso de dos jóvenes que habiendo hecho el pacto absurdo de fumar el mayor número posible de cigarrros, fueron atacados

de terribles convulsiones y perecieron.

La nicotina, depositada sobre órganos desprovistos de epidermis, sobre las mucosas, los ojos, etc., produce una intolerable sensación de quemadura.

A la larga, este veneno determina ciertas enfermedades, como la pérdida de la memoria, la turbación de la vista, síncope, temblor nervioso parecido al delirium de los alcohólicos, y sobre todo, la terrible angina de pecho.

La pérdida de la memoria es el primer síntoma y el más tenaz de los efectos del nicotismo.

BOCADILLOS

¡Vaya! ¡Vaya! ¡Vaya!

Algunos periodistas *populares* insinúan que el ex capitán asesino Sanchez es... *clerical*.

—Sí, eh?

¿No se ha puesto en claro que es libertino, jugador, ladrón y asesino? Pues estas excelentes cualidades abundan en el campo anticlerical.

Y no hay que buscar cinco pies al gato, porque no tiene más que cuatro.

—¡La erudición de los periódicos anticlericales!

«Vanidad de vanidades», como dice el «santo griego».

¿Qué erudición tan marcelinesca!

¿Qué santo griego, ni qué ocho cuartos!

La sentencia dicha no la inventó ningún santo griego, sino «Salomón» el sabio, rey de Israel.

¡Gran mal de traure carabaça en «historia»!

Es muy frecuente hallar en «El Pueblo» y en los de su laya, artículos que tratan del Vaticano, del Papa, de la Iglesia.

Cualquiera... tonto, diría que sus autores han vivido toda su vida en las sacristías.

Pe. o al que esté un poco enterado le parece todo un cienpiés.

Oigan las barbaridades de un periódico de la cuerda de «El Pueblo».

«La etiqueta pontificia exige que el Papa vista de diferente manera cada día del año. Todos sus trajes, de la mejor seda que se fabrica, están adornados con oro y piedras preciosas; sus pieles son riquísimas, y su tiara o «capa magna» está cubierta de pedrería».

Como se ve, en el anterior fantástico relato hay tantas falsedades como palabras; pero el colmo de la ignorancia, en cuestión de indumentaria, es llamar a la tiara «capa magna».

Huelgan los comentarios.

Hace varias semanas que no hemos visto en «El Pueblo» la firma de Marcelino Domingo.

¿Estará preparándose para los exámenes de Septiembre en los que se propone dar la tercera *embornada*?

¡Vaya unas corridas, caballeros! En la primera le clavaron dos banderillas que le dejaron seco.

En la segunda cogió tal miedo, que ya no quiso *entrar á la pica*.

Y en la tercera, ¿qué va á ocurrir en la tercera?

Pues... que le mandan al corral. De donde no debiese haber salido.

Calabaza en los exámenes de Lógica.

Calabaza en los exámenes de Literatura.

¡Y nosotros, que le invitábamos á discutir!

¿Cómo atreverse á una discusión serena, razonada, si el pobrete nada sabe de Lógica?

Ahora nos explicamos por qué Marcelino Domingo hacía *mutxeli*, *moixoni* y *boca de tit-ro* cuando le retábamos á seguir una polémica.

No tiene valor para habérselas con cuatro sacristanes, porque el *coratje* que demuestra en los trinquetes y parideras se le escurre calzón abajo al oír el nombre de EL RADICAL.

¿Cuánto apostamos a que Marcelino Domingo no sabe leer tres páginas seguidas del libro que acaba de publicar el P. Victoria, Doctor en Ciencias y Director del Laboratorio de Química del Ebro?

Y ello no obstante, Marcelino Domingo ha dicho que los Padres Jesuitas son unos ignorantes.

¿*Quants ne governa la farina, que haurien de passá d'ordi!*

«El Pueblo» cuenta ya con un nuevo sabio, en cuyo artículo del sábado escribe:

«Aquel capítulo X de los Derechos del Hombre, escrito en las tablas de la Ley del gran movimiento liberal del siglo XVII...»

¿Del siglo XVII? No mes s'ha arrat de cent anys, porque los Derechos del Hombre no se escribieron hasta el siglo décimo octavo.

El uno ni sabe Lógica ni Literatura, y el otro no sabe Historia.

¿*Quin personal mes lluit!*

Otra burrada histórica:

«...hasta republicanos y librepensadores debiéramos conmemorar el XVII centenario del Edicto de Milán...»

Ignora V., señor republicano, que desde la publicación de este edicto han transcurrido solo diez y seis siglos y no diecisiete?

¡A la escuela, chiquillo, a aprender historia!

¡Valientes sabios!

